



Fronteras semióticas digitales y espaciales. Avances de investigación sobre mecanismos de segregación y circuitos de hostilización on y offline

Digital and Spatial Semiotic Boundaries: Advancing Research on Mechanisms of Segregation and Online/Offline Hostility Circuits

José Manuel Rodríguez Amieva

jmrodriguez@unsl.edu.ar

Docente del Departamento de Comunicación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Investigador posdoctoral CONICET. Doctor en Semiótica. Licenciado en Psicología con experiencia en la práctica clínica de orientación psicoanalítica.

Resumen

68

En la presente comunicación nos proponemos explorar la relación entre las brechas digitales y barreras espaciales que dentro y fuera de internet dividen el campo social. Más allá de la disponibilidad de equipos y servicios digitales, procuramos indagar la reproducción en el trivialmente denominado mundo virtual de los mecanismos de estigmatización, discriminación, desprecio y denegación en cuanto variantes de un circuito de hostilización que captura a sectores marginalizados o excluidos de la vida social offline. En particular, nos interesa identificar las diversas tipologías y funciones de murallas que separan el espacio urbano y acentúan la fragmentación territorial y la socio-segregación, al considerar que tales barreras guardan relaciones con disociaciones análogas en entornos digitales. Para ilustrar el paisaje esbozado retomamos ejemplos de una investigación incipiente sobre los imaginarios de la otredad en dos enclaves amurallados de la ciudad de San Luis, una urbanización cerrada y un barrio popular que expresan los extremos del



acceso a la inclusión digital y al goce del derecho a la ciudad. Veremos, a fin de cuentas, que los límites entre el mundo digital y el mundo social fuera de línea exhiben esa porosidad y conductos de filtrado que entraña el concepto de frontera semiótica.

Palabras clave: Segregación Urbana; Discriminación Online; Semiótica De Fronteras

Abstract

This paper explores the relationship between digital divides and spatial barriers that divide the social field both on and offline. Beyond the availability of digital equipment and services, we seek to investigate the reproduction in the so-called virtual world of mechanisms of stigmatization, discrimination, contempt, and denial as variants of a circuit of hostility that captures marginalized or excluded sectors of offline social life. In particular, we are interested in identifying the various typologies and functions of walls that separate urban space and accentuate territorial fragmentation and socio-segregation, considering that such barriers are related to analogous dissociations in digital environments. To illustrate the sketched landscape, we revisit examples from an incipient investigation into the imaginaries of otherness in two walled enclaves in the city of San Luis, a gated community and a popular neighborhood that express the extremes of access to digital inclusion and the enjoyment of the right to the city. We will see, in the end, that the boundaries between the digital world and the offline social world exhibit the porosity and filtering conduits that the concept of a semiotic border entails.

Keywords: Urban Segregation; Online Discrimination; Semiotics of Boundaries

Introducción

Si bien, en línea con la expansión y consolidación de internet la brecha digital a nivel global se ha reducido exponencialmente en las últimas tres décadas, con aproximadamente 5.160 millones de personas, un 63% de la población mundial conectada a internet en el año 2023⁷ y llegando a ese porcentaje en Argentina al 88% en 2022, de acuerdo a cifras del Banco Mundial⁸, no se puede decir algo similar de lo que podemos llamar en pocas palabras barreras espaciales que se reproducen on y offline, aunque advertimos de inmediato que refieren a la par del plano de la physis espacial a las dimensiones psicosociales y culturales. Así, mientras que las brechas del acceso a internet parecen reducirse, inversamente, con la mudanza al ámbito digital de las más diversas actividades de socialidad, las barreras impuestas dentro de internet por la discriminación y la socio-segregación tienden a multiplicarse.

Capitalismo, pantallas y murallas

Mientras que en los inicios de la expansión de internet el nuevo medio tecnológico prometía abrir en las pantallas de las computadoras personales miles de ventanas al mundo (Microsoft Windows), el paso del tiempo habilita una revisión crítica de lo que Eliseo Verón (2012) denominara el primer momento intensamente utópico de nuestra relación con internet.

Sin necesidad de caer en una visión distópica de la imagen especular de las pantallas al estilo Black Mirror, pero haciendo igualmente a un lado la autoimagen proyectada por los equipos de marketing de las plataformas de la web 2.0 –esa retórica naif del espíritu comunitario, de los sitios web como foros abiertos para la participación ciudadana, como espacios públicos o entornos híbridos experimentales de sinergia entre el sector público y el privado, como vidrieras transparentes que podrían servir para conocer el

⁷ Ver en la bibliografía DATAREPORTAL, enero 2023.

⁸ Cfr. GRUPO BANCO MUNDIAL, 2024.

mundo y hacer amigos en todas las latitudes, etc.–, con la perspectiva que da el tiempo y un posicionamiento crítico podemos sacar a luz una muestra de la multitud de mecanismos más o menos sutiles, más o menos toscos o evidentes de discriminación, marginalización, estigmatización, etc., que encuentran lugar y proliferan dentro del mundo online.

Mientras, a principios del tercer milenio, como observa José Van Dijck (2019) en su historia crítica de las redes sociales, tuvo lugar una aclamación efervescente de los nuevos medios como herramientas de radicalización de la democracia al interior de las repúblicas del sistema capitalista en su etapa neoliberal, pocas décadas después comienzan a emerger denominaciones y caracterizaciones de las plataformas de internet y del sistema político y socioeconómico en el que se insertan y al que contribuyen que se encuentran en las antípodas del pedestal que le reservaran aquellos primeros anhelos.

La concentración en unas pocas manos de la propiedad de las big tech, el enorme poder de influencia de las corporaciones mediáticas fortalecidas por las fusiones, alianzas y adquisiciones, que les permite condicionar el poder de los estados nacionales⁹, han movido a pensar que ya no nos encontramos en un periodo neoliberal del capitalismo, sino que nos estamos adentrando, en términos de Nick Couldry y Ulises Mejías (2022), en un renovado capitalismo de colonialismo de datos. O, como ha sugerido Mckenzie Wark

⁹ De acuerdo con el índice S&P 500 (Standard & Poor's 500 Index) al 30 de junio de 2023 el sector de la tecnología de la información tenía un peso relativo del 28.3% entre las sociedades de cotización oficial en los EE. UU., comparado por ejemplo a un 13.4% del sector de la sanidad y un 8.5% de las compañías dedicadas a la actividad industria (Reiff, 26 de septiembre 2023). Por su parte, según el ranking de las marcas más valiosas del mundo elaborado por Brand Finance, los primeros cuatro puestos del top cinco se encuentran ocupados por tecnológicas: Amazon 299.000 millones de dólares, Apple 297.5 mil millones, Google 281.4 mil millones, Microsoft 191.6 mil millones, seguido por la empresa de supermercados Walmart 113.8 mil millones de dólares (EL CEO, 27 de abril 2023).

Para hacerse una idea del enorme poder de *lobby* ejercido por las empresas de la información y computación con el fin de condicionar las políticas de estado mediante lo que se ha denominado *The Big Tech-Academia-Parliamentary Complex*, en la bibliografía ver Pitt, 24 de septiembre 2020.

(2019), en algo peor que el capitalismo con el ascenso de lo que ella bautizó la clase vectorialista, en el post-capitalismo. Inclusive, que estamos transitando una regresión a formas socioeconómicas precapitalistas o una mutación hacia una clase de neo-feudalismo, en palabras de Slavoj Žižek (2023) y Jordi Dean (2020), o lo que Jeremy Pitt (2020) denomina tecno-feudalismo.

En lo que concierne al tema de este artículo, a la exclusión de algunas otredades dentro y fuera de la semiosfera digital, consideramos que es crucial destacar que la vigente proliferación de las pantallas y de las plataformas digitales como nuevos medios de apertura, conexión y sociabilidad, va acompañada a cada paso por la multiplicación de toda clase de fronteras, barreras y murallas, de peajes, controles aduaneros, checkpoints de la policía y de empresas de vigilancia.

Así, a nivel urbano, efecto de todas esas delimitaciones más o menos tangibles, pero igualmente efectivas, ya que aquí también deben contarse las fronteras sociales y las barreras mentales, siguiendo a Vergara y Seveso (2014), nos encontramos con espacios segmentados, fragmentados y socio-segregados, con divisiones de la población por ocupaciones, orígenes nacionales o étnicos. El sistema urbano, bajo los imperativos actuales del capitalismo, se presenta disociado en fragmentos desarticulados y autorreferenciales, dada la ausencia de una coordinación territorial integral y por la conformación de pseudo guetos de ricos, erigidos y sostenidos por motu proprio, y de cuasi guetos de pobres, en general delimitados y vallados por iniciativa del estado.

Ahora bien, ante este escenario de splitting, de escisión del espacio urbano, se torna apremiante cuestionarse por el carácter mismo de las fronteras, por la naturaleza o condición de los límites que seccionan la ciudad, y que correlativamente cercenan la producción común de sentido, incluyendo, aunque excediendo la regeneración del sentido común. Para que la cualidad común del sentido acontezca es preciso que tenga lugar. Y el lugar por

autonomasia de la producción común de sentido es la ciudad, la polis, de donde emana la vida política, donde la comunidad política se constituye para decidir sobre el destino común.

Si, como lo entiende Henry Lefebvre (2017), lo urbano puede ser concebido como una forma mental y social, la forma de la simultaneidad, la conjunción, la convergencia, donde se multiplican los encuentros, las confrontaciones y donde coexisten modos de vida heterogéneos, es crucial reflexionar sobre la propagación de muros que fragmentan la ciudad dando lugar a compartimentos estancos y prácticamente incomunicados; es decir, que, a fin de cuentas, incurriendo de facto en una aporía o contrasentido, desurbanizan la vida urbana y despolitizan a la comunidad política.

Con esto no pretendemos negar el carácter constitutivo de las fronteras de una esfera determinada de la vida social, de un espacio físico y simbólico singular. Un espacio cultural, una semiosfera, en especial cuando tiene un carácter territorial, como sugiriera Iuri Lotman (1996), sólo se constituye gracias y en los márgenes de sus fronteras. No obstante, la cuestión gira en torno a qué clase de frontera es la que habilita que un espacio se nutra, y también se intoxique, se comunique y se contamine, retomando la dialéctica que expone Espósito (2012) entre *communitas* e *immunitas*, de ese afuera también constitutivo. La vida cultural y política requiere de ese aporte externo, de intrusiones e importaciones, y un proyecto político de composición de la vida en común con una estrategia de avanzada acorde puede dirigirse justamente a cuestionar esos límites, a vulnerar las defensas recurriendo a tácticas de poliorcética (del gr. polis, ciudad, y erkos, cercado, muro, defensa).

En otras esferas, inversamente, de lo que se puede tratar en un proyecto político de cuidado colectivo, es de defender, de resguardar mediante una resistencia estratégica, por ejemplo, esas áreas de la vida común que el derecho romano clásico denominaba *res extra commercium*: la *res extra commercium divini iuris*, las cosas sacras, religiosas y santas; y la *res extra*

commercium humani iuris, las cosas comunes a todos los hombres, las cosas públicas y las universales.

Es decir que, ante lo que un decrecentista como Serge Latouche llama la *hybris*, la desmesura capitalista, o lo que Couldry y Mejías (2022), hablando del colonialismo de datos, consideran una capitalización sin límites de la vida humana, lo que se pone en juego, a fin de cuentas, en los términos de Nancy Fraser (2023) en su libro *Capitalismo caníbal*, es una extensa y virulenta lucha por los límites de las divisiones institucionales del capitalismo. A saber, entre la economía y la organización social, la producción y la reproducción, lo humano y la naturaleza, la explotación y la expropiación. Esos límites, aunque se cristalicen dentro de un orden económico y cultural, son móviles, y tienden a desplazarse, a reconfigurarse en medio de la agitación y el tironeo insistente de las luchas sociales.

Fronteras, lindes, muros-presa, muros-ductos y muros mentales

Parece claro entonces que la cuestión de las fronteras y del modo en que se fortifican es en sentido propio un asunto vital. Para ser consecuentes, entonces, habría que preocuparse por diferenciar y reconocer la especificidad, incluso la materialidad de las distintas clases de fronteras y de las murallas que las concretizan, demarcan y protegen. Así, por ejemplo, como evoca Richard Sennett (2009), la biología distingue entre la rígida pared celular, que conserva relativamente invariable la forma de la célula, y la membrana celular, que actúa como una barrera selectiva habilitando el paso de sustancias líquidas y sólidas de adentro hacia afuera de la célula y viceversa; es decir, que funciona como un contenedor resistente y, a la vez, flexible y poroso. Es una distinción semejante a la que la ecología establece entre la frontera y el linde ecológico. Mientras la frontera ecológica puede ser un territorio defendido por una manada de lobos o simplemente por una línea en la montaña más allá de la cual los árboles no pueden crecer, el linde, en

contraste, es un lugar de intenso intercambio biológico, como la costa de un lago, donde los organismos se vuelven más interactivos y encuentran de qué alimentarse.

Por su parte, para Rogério Haesbaert (2016), en el contexto de la desterritorialización y de la circulación transnacional de flujos de mercancías, capitales e inmigrantes, el muro fronterizo contemporáneo tiene una doble y nefasta función: representar, en una especie de bravuconada impotente, la fuerza de un poder estatal en crisis, y como consecuencia de lo anterior, controlar los flujos en las fronteras de un mundo cada vez más global. En este sentido, el muro aparece en muchos casos como un tipo de técnica de evitación, con un efecto de represa dentro de los procesos de contención territorial más amplia, que las más de las veces no hace sino redireccionar los flujos, sea de poblaciones migrantes o de productos de contrabando o del narcotráfico, que encuentran otras direcciones por donde hacerse camino.

Así, hablando de la función de los muros al interior de Brasil, Haesbaert distingue entre los muros-presa, contruidos para estancar la expansión de las favelas, como se observa en Rio de Janeiro, y los muros-ducto, conductos edificados a lo largo de las carreteras de alta circulación para evitar el contacto incluso visual con las poblaciones más pobres.

A su vez, de modo transversal, Vergara y Seveso (2014) identifican tres mecanismos que expresan los estados actuales de expulsión social: (a) La denegación social, que remite a las prácticas de rechazo y situaciones de interacción fallida implicadas en la dislocación de lo que Raymond William (2019) llamara estructuras del sentir o de la experiencia, hablando “del pensamiento tal como es sentido y el sentimiento tal como es pensado; una conciencia práctica de tipo presente dentro de una continuidad viviente e interrelacionada”. (p.175). (b) Los muros mentales, entendidos como los conjuntos de percepciones y emociones a través de las cuales se tiende a invisibilizar, rechazar y borrar al otro del horizonte de interacciones, originando un estado de diferenciación y distanciamiento clasista. (c) Y las

fronteras sociales, que actúan como materialización de esos límites, ancladas en espacios y territorios definidos como propios y en efecto apropiados diferencialmente. Analíticamente, es posible situar los muros mentales a nivel subjetivo, las prácticas de denegación a nivel intersubjetivo y las fronteras en el plano socioespacial, si bien, como advierten Vergara y Seveso (2014) en la praxis estos tres mecanismos operan de modo dialéctico.

A la vista de dicha serie de distinciones conceptuales y empíricas, como una cuestión de método, lo que se nos presenta como el peldaño siguiente es indagar las características de las incipientes fronteras con las que nos encontramos hacia el interior de los entornos virtuales, o, mejor dicho, digitales, dentro mismo del ciberespacio, y las analogías y vasos comunicantes que se establecen entre los mecanismos de escisión espacial on y offline.

Lejos de las ideas neoliberales de la libre circulación de perfiles y contenidos en internet, especialmente por obra y gracia de las redes sociales –que como sugiere Van Dijck (2019) más bien habría que llamar medios conectivos– lo que nos encontramos dentro del embrionario metaverso digital, desde la perspectiva Haas (2017), no es muy distinto de lo que vemos cada día en las calles de nuestras ciudades. La discriminación, denegación, la estigmatización, la erección de variadas tipologías de murallas y barreras para separar y por esa operación identificar y diferenciar a uno y otros.

Discriminación peer-to-peer y censura de plataformas

Sólo para hablar a nivel de la interacción simbólica entre los usuarios, el contenido que circula en las redes muestra que como en las calles, la discriminación online recae sobre las personas con discapacidades, envuelve distinciones de género y orientación sexual, repara en la apariencia corporal, afecta especialmente a grupos étnicos y minorías culturales, a las personas de clases trabajadoras o marginalizadas y se ensaña con ciertos estereotipos.

(Haas, 2017; Dueñas, 2016). Especialmente en el caso de las expresiones afectivas que configuran los discursos de odio, las redes sociales vienen siendo repetidamente señaladas como epicentro de su erupción magmática. (LEDA, junio 2021).

Así, por dar un ejemplo de nuestro entorno, se ha apuntado a las redes sociales como el principal medio de expresión de los discursos de odio que compondrían el caldo de cultivo del fallido intento de asesinato de Cristina Fernández el primero de septiembre del 2022. En esa línea, en otro trabajo hemos procurado mostrar cómo la agresión hacia una figura pública del calibre de la vicepresidenta no hace más que visibilizar el circuito de hostilización que atrapa a amplios sectores de la población. Tal rodeo va desde la angustia por la precarización de la vida al miedo proyectado en un chivo expiatorio (el pobre, el negro, el inmigrante), que a su vez se trastoca en el afecto de odio al pasar de una posición pasiva a una activa, hasta concretarse en un pasaje al acto violento. (Rodríguez Amieva, 2023).

No obstante, es posible también identificar formas de discriminación y segregación más sutiles en entornos digitales. La mera opinión del usuario o el star-rating de un servicio empleados como un ataque ad hominem en la base al género, etnia, clase social, pueden funcionar como instrumentos de discriminación, por no mencionar la baja calificación o la recomendación negativa, para ilustrar, de un barrio de inmigrantes o de clase trabajadora. Inclusive las opciones que las plataformas ponen a disposición de los usuarios para reportar publicaciones o el recientemente popularizado uso de banderas rojas, que pretenden dirigirse a denunciar contenidos sesgados y violentos, admiten ser usados como medios velados de exclusión y estigmatización. Así, pongamos el caso, pueden funcionar como medios para cancelar a una figura pública con la que se discrepa política e ideológicamente.

Pasando a nivel del control corporativo, invocando la necesidad de regular las expresiones discriminatorias y discursos de odio, los administradores de las plataformas manejan un amplio repertorio de instrumentos de censura y

represión, desde borrar, modificar o hacer invisible un contenido para determinada franja de personas, hasta las proscripciones temporarias y el bloqueo indefinido de perfiles. (Sellars, 2016). Sin embargo, con el objeto de reservarse la libertad de movimientos para regular a discreción la interacción en las plataformas, los sitios web mantienen cierta indefinición sobre la clase de comportamientos inaceptables dentro de sus límites. Incluso, en paralelo a los términos y condiciones de servicio que hacen públicos, distribuyen entre sus administradores y supervisores protocolos confidenciales de operación para regular la conducta de los usuarios, lo que no puede más que levantar sospechas sobre el abuso del rol de mediación que se auto-atribuyen con fines de censura política e ideológica.

A nivel más profundo, en cuanto al uso de la información personal de la ciudadanía y su clasificación mediante algoritmos con el propósito de impulsar medidas políticas de conformidad a esas valoraciones, la explotación de datos envuelve profundas consecuencias respecto a la desigualdad social. Como muestran Couldry y Mejías (2020), la clasificación basada en evaluaciones computacionales tiene efectos preocupantes en áreas de gestión pública, como la aplicación de la ley y los servicios sociales. Es el caso cuando las tipologías resultantes son usadas como insumos para tomar decisiones trascendentes para la vida de las personas en ámbitos muy variados como ser en la selección de personal, la concesión de créditos, para ocupar plazas vacantes en el sistema educativo o para estimar la propensión a cometer crímenes o de una persona ya juzgada a reincidir en un delito.

Así también, los proxies o indicadores generados mediante software de aprendizaje automático usados para informar decisiones políticas son outputs de datos de entrenamiento extraídos, o más bien reconstruidos, a partir de un mundo ya extremadamente desigual, y que, en consecuencia, constituyen expresiones de ese mundo. Por poner un ejemplo, los datos que replican patrones de discriminación racial o de la desigualdad socioeconómica asociada a la racialización, en los mal llamados datos crudos de los lugares

donde la gente vive, arrastran con ellos el peligro de reforzar desigualdades en nuevas interpretaciones y juicios valorativos. (Couldry y Mejías, 2020). Es el caso de los mapas del delito empleados por la policía que terminan criminalizando y reproduciendo estereotipos negativos sobre áreas urbanas enteras y sus pobladores. Especialmente, es importante notar que la discriminación online, la elaboración de perfiles (profiling), el seguimiento (tracking) y la exclusión, recaen sobre los pobres en particular, quienes muy probablemente no disponen de los medios tecnológicos, de las competencias técnicas (know-how) ni del poder de negociación para controlar el uso de sus datos.

Si bien la brecha digital a nivel global y en especial en el territorio estudiado, en la Provincia de San Luis, donde las políticas de inclusión digital han sido reconocidas como derechos constitucionales de cuarta generación¹⁰ se supone una fuente de desigualdad en vías de superarse, sin embargo, es posible observar que ciertos mecanismos técnicos y simbólicos de discriminación y separación del ciberespacio en las coordenadas locales exhiben plena vigencia.

Podemos ilustrar brevemente este escenario con avances de la investigación que estamos emprendiendo en la ciudad de San Luis, atendiendo a los discursos e imaginarios de la otredad que circulan en internet (en comentarios de Google Maps, Facebook, sitios web gubernamentales y portales digitales de noticias) sobre un country y una villa o barrio popular de la capital y los habitantes de ambos enclaves amurallados.¹¹

¹⁰ Marco legal que se plasmaría, según datos oficiales, en la instalación de 1700 antenas de wifi libre, la entrega de 350 mil dispositivos conectivos y 70 mil personas que recibieran recientemente algún tipo de formación en informática y computación de parte del Estado. <http://elpjdesanluis.com/san-luis-una-provincia-pionera-en-inclusion-digital/>

¹¹ Nos referimos a Los Quebrachos Country Golf y al barrio Monseñor Tibiletti, incluido en el RENABAP.

Así, en una primera aproximación encontramos en Google Maps una extensa lista de comentarios en su mayoría marcadamente positivos sobre el barrio privado (337 comentarios y una puntuación de 4.4 sobre 5)¹² donde se valora el entorno natural, la tranquilidad, la seguridad, la belleza, la calidad de los amenities incluidos como ser el campo de golf, etc. En contraste, la ubicación del barrio popular no tiene habilitada la publicación de opiniones y sólo pueden hallarse algunos comentarios contrastantes sobre el centro de salud público¹³. De la única escuela del barrio, valorada en base a tres calificaciones con una puntuación de 1.5 sobre 5, no se registra ningún comentario.

Inversamente, encontramos sobre el barrio popular una extensa lista de noticias en portales digitales, por un lado, sobre programas de gobierno, de vigilancia epidemiológica, tramitación de DNI, asistencia a comedores comunitarios, actividades de extensión de una universidad (ULP), y por el otro, de operativos policiales, allanamientos y detenciones por narcotráfico, crímenes y robos. Mientras, respecto al barrio privado, apenas detectamos un puñado de noticias con relación a incendios del monte en medio del cual se edificó, de apariciones de animales salvajes y de obras de gobierno para mejorar el ingreso vehicular a la zona. Paralelamente, en Facebook la búsqueda del barrio cerrado devuelve un collage de fotografías de sus habitantes en donde es etiquetado y publicidades de propiedades ofrecidas por inmobiliarias, mientras los resultados asociados al barrio popular comprenden una serie de posts de usuarios individuales y cuentas de diarios digitales, en donde casi la totalidad de lo que se tematiza y se comenta son robos y crímenes.

¹² Al día 8 de agosto de 2023. En cuanto a las palabras que las personas mencionan con frecuencia en las opiniones sobre el *country*, Google anota 7 apariciones de la palabra seguridad, 4 paisaje, 4 vista, 4 casa, 3 seguro, 3 pie (caminatas al pie de un cerro), 3 restaurante.

¹³ En uno de ellos se denuncia la falta de médicos y la dificultad para conseguir turnos; en otro se destaca la calidad de las instalaciones, la amabilidad del trato y la gratuidad del servicio.

Sólo por ejemplificar la manifestación de mecanismos de discriminación y discursos de odio en los distintos medios conectivos examinados, vale mencionar una opinión sobre el country en google maps donde un usuario observa que por su color de piel¹⁴ («sólo para gente millonaria, no se aceptan negros como yo») él nunca podría ingresar. En el otro extremo, los insultos y comentarios peyorativos (hijos de puta, chorros, drogadictos, etc.) con los que directa o indirectamente se caracteriza en los comentarios de Facebook a los vecinos de la villa, por quedar asociados a actos de delincuencia, donde además se reclama la aplicación de mano dura o se incita a la justicia por mano propia.

En conjunto, mientras que la representación del barrio privado parece reservada a los propietarios privados (auto-representados), salvo el exotismo de la flora y la fauna silvestre, devenido asunto anecdóticamente noticiable, opuestamente, la representación del barrio popular y de sus habitantes (alo-representados) aparece como una prerrogativa de la agenda periodística y de opinión pública, en gran parte con subjetivemas evaluativos y afectivos negativos.

Zonas de bilingüismo y traductores-filtros

Ahora, todos los mecanismos de control, discriminación y exclusión no alcanzan a dar cuenta del carácter delimitado de un espacio semiótico o cultural, sea dentro o fuera de internet. Si como propone Lotman (1996), la frontera semiótica debe comprenderse como la suma de los traductores o filtros bilingües a través de los cuales un texto se transcribe a otro lenguaje que se haya fuera de la semiosfera dada, tal clase de frontera no puede reducirse a la actuación de mecanismos puramente negativos, restrictivos; debe implicar a su vez la posibilidad de operaciones positivas, alteraciones y

¹⁴ Y condición económica, dada la ecuación que opera la racialización de la pobreza.

reapropiaciones, de traducciones a la par de traiciones, en el sentido más propio de la palabra traición (lat. traditio, traditionis, la entrega de algo o alguien a otro bando, sobre todo al enemigo).

Atendiendo a este carácter positivo, productivo de la frontera semiótica, se hace patente la aporía –también en un sentido etimológico, es decir, la carencia de «poros», de una vía, de un pasaje o lugar de tránsito– de los mecanismos de splitting del espacio on y offline que procuran evitar cualquier infiltración, intrusión de partículas exógenas, en un denodado esfuerzo por prevenir la contaminación cruzada entre espacios socioculturales heterogéneos y en potencia antagónicos.

Ante la multiplicación y la sobreactuación en curso de los mecanismos de división socioespacial vale preguntarse por las ocasiones que nos van quedando para la interpelación de una alteridad irreductible, por los espacios de encuentro ya residuales, sin perjuicio de los que inadvertidamente puedan emerger. Respectivamente, cabe que nos preguntemos cuáles serán en dichas condiciones las zonas de bilingüismo cultural que garanticen los contactos semióticos entre dos mundos, la pidginización, la formación de koiné, de lenguas comunes, la producción de estructuras semióticas creolizadas. Asimismo, quiénes encarnarán el rol de traductores, quiénes serán esas personas que, como sugiere Lotman (1996) se asientan en la periferia territorial y que en virtud de un don especial o de un tipo de ocupación participan de dos mundos.

Ahí donde el capital privado ha expropiado los espacios de socialización y espoleado la socio-segregación de escuelas y universidades, del sistema de salud e incluso de mercados municipales y espacios verdes públicos (con dispositivos de arquitectura defensiva, enrejados y cámaras de vigilancia) quedan pocos resquicios para el encuentro o enfrentamiento entre semiosferas de sectores sociales con intereses divergentes o en conflicto.

¿Quiénes personificarán el papel de traductores? Parece que sólo resta en este oficio el personal de servicio, sea de clase trabajadora en los countries, barrios privados, restaurantes y hoteles de lujo, y los profesionales de una clase media precarizada, médicos, asistentes sociales y maestros en las villas, barrios populares y cárceles. ¿Y en el mundo digital? Es más difícil todavía de vislumbrar: quizá los encargados de la función de traducción sean en mayor parte los aún más precarizados asesores de call centers y los capciosamente llamados community managers.

En todo caso, a esta altura se vuelve manifiesto que el esfuerzo por recrear espacios de encuentro dentro y fuera de internet no puede confiarse a los intereses privados que no hacen más que cooptarlos dentro del comercio de las cosas con fines de lucro. Ni siquiera al Estado entendido como el agente de las cosas públicas, en la medida en que, vaciado de la participación ciudadana tiende a confluir con el capital privado. La pregunta entonces parece cómo devolver a la polis, a la ciudad entendida como una comunidad política, el poder de decidir sobre, controlar y gestionar el espacio virtual y real que es condición necesaria de su existencia.

Conclusión

En este artículo indicamos algunas semejanzas y líneas de comunicación entre mecanismos de segregación y discriminación en el espacio urbano y el usualmente denominado espacio virtual. Apuntamos, además, ciertos filtros y traductores al interior de esferas semióticas y sociales contrastantes y en potencia antagónicas. Trazamos a mano alzada las coordenadas globales y algunas encrucijadas del capitalismo en su configuración actual, lo que nos permitió situar avances de investigación sobre un country y un barrio popular de la Ciudad de San Luis. Procuramos mostrar, al respecto, que las fronteras y barreras pueden actuar como dispositivos de división y exclusión al servicio de la reproducción y expansión del capital o bien como defensas para soportar la presión creciente de la mercantilización del mundo físico y digital. Esto con

vistas a que, si se presta atención a la función que desempeñan en cada caso, es posible implementar oportunamente tácticas de poliorcética de avanzada o de cuidado de la vida en común.

Referencias Bibliográficas

- Angenot, M. (2010). El discurso social. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Couldry, N. y Mejías, U. A. (2022). El costo de la conexión. Cómo los datos colonizan la vida humana y se la apropian para el capitalismo. Laura Estefanía (Trad.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EGodot Argentina.
- DATAREPORTAL (enero 2023). Digital 2023: Global Overview Report. <https://datareportal.com/reports/digital-2023-global-overview-report>
- Dean, J. (mayo 2020). Neofeudalism: The End of Capitalism? LARB. Los Angeles Review of Books. <https://lareviewofbooks.org/article/neofeudalism-the-end-of-capitalism>
- Dueñas, D. (4 de abril 2016). La discriminación online, reflejo de la discriminación offline / Entrevistado por Enrique Alpuente. El Mundo. <https://www.elmundo.es/sociedad/2016/04/04/57028ff6e2704e373c8b4622.html>
- EL CEO (27 de abril 2023). Las marcas más valiosas del mundo en 2023. Investing. <https://mx.investing.com/news/stock-market-news/las-marcas-mas-valiosas-del-mundo-en-2023>
- Esposito, R. (2012). Communitas. Origen y destino de la comunidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fraser, N. (2023). Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia. E. Odriozola (Trad.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

- GRUPO BANCO MUNDIAL (2024). Individuos que utilizan Internet (% de la población). Base de datos de indicadores mundiales de telecomunicaciones/TIC de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT).
<https://datos.bancomundial.org/indicador/IT.NET.USER.ZS>
- Haas, A. (15 de diciembre 2017). La discriminación que vemos en redes sociales no es distinta de la que hay en la calle / Entrevistada por Sonia Corona. El País.
https://elpais.com/tecnologia/2017/12/15/actualidad/1513293481_945800.html
- Haesbaert, R. (2016). De la multiterritorialidad a los nuevos muros: paradojas contemporáneas de la desterritorialización. *Locale*, (1), 119-134.
<https://www.investopedia.com/ask/answers/08/find-stocks-in-sp500.asp>
- LEDA (junio 2021). Informe Discursos de Odio en Argentina.
<https://www.unsam.edu.ar/leda/docs/Informe-LEDA-1-Discursos-de-odio-en-Argentina-b.pdf>
- Lefebvre, H. (2017). El derecho a la ciudad. I. Martínez Lorena y J. González-Pueyo (Trads.). Madrid: Capitán Swing Libros, S. L.
- Lotman, I. M. (1996). La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto. Desiderio Navarro (Trad.). Madrid: Ediciones Cátedra, S. A.
- Pitt, J. (24 de septiembre de 2020). The BigTech-Academia-Parliamentary Complex and Techno-Feudalism. *Technology and Society*.
<https://technologyandsociety.org/the-bigtech-academia-parliamentary-complex-and-techno-feudalism/>
- Reiff, N. (26 de septiembre de 2023). The Top 25 Stocks in the S&P 500. Investopedia.
- Rodríguez Amieva, J. M. (2023). Odio al discurso. Punto de fuga de los discursos de odio. *Question/Cuestión*, 3(75),1-15.
<https://doi.org/10.24215/16696581e795>

- Sellars, A. (2016). Defining Hate Speech. Berkman Klein Center for Internet & Society, (20): 1-32.
https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2882244
- Sennett, R. (2009). El artesano. Barcelona: Anagrama.
- Van Dijck, J. (2019). La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales. Hugo Salas (Trad.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Vergara, G. y Seveso, E. (2014). ¿Qué ves cuando me ves? Percepciones y emociones sobre prácticas de denegación social en las ciudades de Córdoba y San Luis (Argentina). Aposta. Revista de Ciencias sociales, (61), 1-38.
- Verón, E. (2012). La mediatización ayer y hoy. En: Mario Carlón y Antonio Fausto Neto (Comps.). Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación (pp.9-15). Buenos Aires: La Crujía.
- Wark, M. (2019). Capital is dead. London-New York: Verso.
- Williams, R. (2019). Marxismo y literatura. G. David (Trad.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Las cuarenta.
- Žižek, S. (23 de febrero 2023). Slavoj Žižek: "El capitalismo de hoy se acerca más al neofeudalismo que al neoliberalismo" / Entrevistado por Justo Barranco. La Vanguardia.
<https://www.lavanguardia.com/cultura/20230223/8777546/slavoj-zizek-capitalismo-hoy-acerca-neofeudalismo-neoliberalismo.html>



Recibido: 10/09/2024

Aceptado: 28/11/2024

Cómo citar este artículo:

Rodríguez Amieva, J.M. (2024). Fronteras semióticas digitales y espaciales. Avances de investigación sobre mecanismos de segregación y circuitos de hostilización on y offline. RevID, Revista de Investigación y Disciplinas, Número 11, San Luis, p 68-87

